¿Qué estuvo tan mal? Parte 1

Erick Lopez R.

Image not found.

Capítulo 1

¿Qué estuvo tan mal?

Escrito por el padre

Parte 1

"Aquí yacen sus restos, que en paz descanse"

Esas palabras están escritas en la pileta. Está rodeado de flores, ahora él está con su abuelo, recuerdo que solía decir que se le aparecía en sus sueños, lo extrañaba, cuando despertaba iba corriendo hacia mí y me lo contaba parte por parte, pues, no le prestaba atención ya que andaba preocupado en el trabajo.

Cuando cumplió sus 14 años, mi hijo, recibió la noticia más desgarradora, su abuelo murió a causa de un accidente automovilístico. Él no sabía nada de lo que estaba ocurriendo, su abuelo no llegaba a casa desde la mañana, nadie sabía dónde había ido. Ya casi al atardecer, un policía merodeaba por la casa y yo, preocupado, me acerqué a él y le dije:

- *Disculpe ¿está buscando algo?*

- *Sí, ¿es familiar de esta persona?*

- *Es mi padre… ¿qué le pasó?*

- *Señor, lo encontramos tendido en la pista, falleció a causa del golpe que recibió en el accidente.*

Nunca voy a olvidar esas palabras. Aquel policía dijo que teníamos que reconocer su cuerpo en la morgue. Estaba tan desesperado, mi hijo escuchaba música en su cuarto, no sabía que decirle a causa de este golpe, mi esposa, se enteró del accidente y fue a darle un abrazo. Mi madre también estaba con nosotros y tampoco queríamos decirle nada aún hasta haber confirmado su cuerpo. Inmediatamente entre en su habitación y le dije que fuera a casa del abuelo a ver si estaba ahí y que nos avisara por una llamada.

Mi hermano y yo fuimos a la morgue, nadie nos dejaba entrar porque ya era tarde, yo no quería entrar, tenía miedo, mucho miedo, esperamos a que alguien nos atendiera, pero, no había nadie, llamé a mi esposa para saber si mi padre ya había llegado a casa, pero, tampoco había respuestas. Después de media hora, confirmamos su cuerpo, era mi padre. Una hora más tarde regresaríamos a casa, mi esposa ya había

notado que tenía los ojos rojos, así que no dudó en abrazarme, mi hijo estaba de regreso y fue mi hermano quién le dio la noticia. No había soportado el dolor en el pecho al saber cómo mi hijo se enfrentaría a una muerte a tan joven edad, cayó lentamente al suelo y fui a abrazarlo.

Desde esa noche, mi hijo cambió, totalmente. No salía con sus amigos, no tenía hambre y se encerraba en su cuarto a escuchar sus canciones a alto volumen.

Después de 1 año, mi esposa y yo decidimos cambiarle de colegio por haber reprobado el año por completo, por sus bajas calificaciones y las faltas secuenciales. Me dí cuenta de que iba a ser lo mejor para él, *cambiar de ambiente hubiera sido la mejor idea que se nos hubiera podido ocurrir*, así que le dijimos que escogiera su colegio, cualquiera.

Traía muchas invitaciones para salir a una fiesta, nos lo enseñaba y nosotros no le negabamos el permiso:

- *¿Una tarjeta de invitación? Puedes ir, no hay problema.*

- *No quiero, prefiero estar en mi cuarto.*

Desde ese año se "metió" al mundo del rock. Dejaba de lado las ropas de colores y usaba las de color oscuro, algunas prendas llevaban púas de metal. Al menos, la familia lo veía sonreir cuando nos juntabamos a ver películas los domingos.

Particularmente, a mi esposa y a mí nos gusta el rock de los *80´* y *90´*.

Cuando termino el colegio, no tenía ni idea de lo que quería estudiar, tampoco no le queríamos presionar mucho, así que le dimos la oportunidad para que escogiera su carrera, claro que le aconsejamos que escoja la carrera que le apasionara, lo que más le gustaba hacer y que será el sustento de su vida, ya después podría estudiar otra carrera más.

Quería estudiar “Mecánica Automotriz”, aún no estaba tan seguro, pero no le dimos apuros, se tomó un año entero, luego nos prometió que comenzaría a estudiar a comienzos de enero.

***

Ya es “Año nuevo”, y nosotros quisimos regalarle un celular, uno simple que sólo "serviría para llamadas", así que lo envolvimos en una caja de cigarrillos, así sucesivamente en cajas más grandes, hasta llegar a una regular. Antes de las doce nos reunimos en la mesa y detrás de mi saque la misma caja que estaba envuelto en papel de regalo y se lo entregué en

sus manos, no olvido su rostro de asombro al sacar caja por caja.

- *Ten, es para ti.*

- *¿Para mí?, ¿qué será?*

- *Bueno, ya que iras al instituto, creíamos que te haría falta, que esperas… ábrelo.*

Comenzó a abrir caja por caja hasta llegar a la más pequeña, al momento de agitarla dudaba que realmente fueran cigarros, **¿Qué clase de padres le regalaría a su hijo un paquete de cigarros?**

- *Mm… ¿cigarrillos?*

- *Aún falta, ábrelo.*

- *Un celular, ¡Gracias!*

- *¡Feliz año nuevo!*

Desde ese año, comenzaba a notarle un cambio en él. Los fines de semana, por las tardes, salía de casa a visitar a una compañera de su colegio, nos hablaba sobre ella, en el almuerzo, en la cena, conversaba por el celular día y noche, en todo momento, lo veíamos sonreír mientras comía.

Cuando nos dijo que la carrera que estudiaría fuera Diseño Gráfico me asombré, ¡waoo! nos sorprendió, ¿creatividad? era cosa de él, le pregunté que cómo se le ocurrió escoger esa carrera, curiosamente sonrió y nos contó que la inspiración le ayudó y la persona responsable era su compañera, nos dio gusto escuchar eso.

***

Transcurrieron seis años desde que falleció su abuelo, él ya lo había superado, le duró 3 años enfrentar su muerte y frenar su dolor. Dejó de salir los fines de semana, ya no salía con sus amigos, le preguntamos qué era lo que le pasaba pero no había respuesta, a veces, dejaba de comer y ni siquiera dormía, se quedaba toda la noche despierto, eso era lo que pensaba ya que la luz de su cuarto se mantenía prendido. Teníamos discusiones sobre el abuelo, eran muy fuertes que se le veía enojado y terminaba con los ojos rojos, trataba de disimular escuchando sus músicas, pero de todas maneras, se ponía mal.

Tratamos de pedir ayuda al psicólogo, nos dijo que él presentaba síntomas de distimia. Anteriormente, una psicóloga también nos comentó que presentaba esos síntomas, ya había superado la muerte del abuelo,

incluso ni siquiera hablamos de él. Nos recomendó que estaríamos pendientes de ello, puede que nuestro hijo esté en comienzos de la depresión.

No hice caso a las recomendaciones. ¿Cómo es posible que un joven a tan corta edad sufra de depresión?. No es posible, ya habíamos superado juntos la muerte del abuelo, ¿En qué es lo que estamos fallando?

Cuando llegaba la noche, solía estar sin luces en su cuarto:

- *Que rayos está pasando contigo, ¿por qué no prendes la luz?*

Me hacía caso, pero no me respondía:

- *¿Dónde está tu celular?*

- *Ya no lo necesito…*

- *¿Por qué?*

Frecuentemente solía sentarse junto a la ventana hasta tan noche con los auriculares puestos, raras veces en su cuarto se podía encontrar papeles manchados con sangre, había alfileres y navajas Gillette, ¿acaso iba a imaginar que se autoflagelara?. Llevaba cubiertos los brazos con una tela, ya estaba sospechando de algo raro, cuando le pedía que por favor nos mostrará qué era lo que ocultaba en el brazo, nos quitaba la mirada y seguía con lo suyo. En un intento de arrancarla de su brazo lo empuje sin querer y cayó al suelo golpeándose el codo y la cabeza, me quedé como un tonto mirándolo en el piso, no quería hacerlo de esa manera pero en mi interior seguía molesto al no poder arrancarlo de su brazo, así que le dije que se fuera a su cuarto y que estaría castigado sin celular y sin radio, rápidamente se levantó y fue corriendo a su cuarto, estuve tan molesto que fui al baño a lavarme la cara y a tranquilizarme sobre lo ocurrido. Luego de 2 minutos escuché un fuerte sonido que provenía del cuarto de mi hijo, parecido al de un disparo, me asuste demasiado y estaba temblando, sin dudar abrí la puerta del baño y observe a mi esposa correr al segundo piso, grité el nombre de mi hijo, grité desesperadamente su nombre a tal punto de querer llorar, instintivamente pensé que algo le había sucedido, así que corrí y subí las escaleras, cuando llegue abrí la puerta y vi a mi esposa sujetándolo entre sus brazos, gritaba y gritaba su nombre, se había disparado en la boca, en el piso había una pistola, varias pastillas, muchos licores y había una nota que decía “Perdónenme, los amo, siempre voy a estar cuidándolos”, el celular que le regalamos... estaba destrozado en el piso.

Nunca me imaginé todo esto, nunca pensé que iba a ocurrir de esta manera, ahora él esta con su abuelo y nos está observando y cuidando

desde donde esté.

Siempre debí confiar en él, saber qué es lo que le pasaba, estar a su lado en los momentos que nos necesitaba, ya es demasiado tarde y me arrepiento.

***

Ya han transcurrido quince años desde que murió mi hijo, recuerdo haberlo abrazado con todas mis fuerzas y decirle que lo amo. Mi esposa y yo decidimos tener un bebé más en la familia, cuando el doctor nos dijo que podría ser un varoncito se me derramaron las lágrimas de felicidad al saber que podría tener una segunda oportunidad, una segunda oportunidad que no desaprovecharé ni un solo momento.

El día del parto quería estar con mi esposa, pero los doctores no me dejaron entrar, estaba nervioso, muy nervioso, tenía los brazos cruzados y caminaba en zigzag en el cuarto de espera. Estaba muy emocionado por tener a mi bebe en brazos, pensaba en ella, pensaba en mi hijo, pensaba en mi... en mi entorno. De pronto, escuché un llanto, dejé de caminar, la puerta se abrió y vi una gran sonrisa en el rostro de la enfermera:

- *Señor… felicidades, su bebé ya nació…*

- *¿Puedo pasar?*

- *Adelante…*

Ahí estaba, feliz en los brazos de mi amada, mi alma respiraba paz como nunca, lloré como un niño y lloré… porque pude abrazar una vez más a mi hijo.

Ahora ya tiene 12 años, lo llevamos al cementerio donde descansa su hermano:

- *Papá... ¿Quién es él?*

- *Es tu hermano mayor…*

- *¿Por qué tiene el mismo nombre que yo?*

- *Pues… tienen el mismo nombre porque te amamos y también… porque te pareces mucho a él.*

- *¿Y porqué murió?*

- *Él no ha muerto* – apunté hacia su pecho - *sigue vivo aquí y nos*

cuidará siempre.

- *Papi, mami… los quiero mucho* (abrazo).

“Aquí yacen sus restos, descansa en paz, Erick”

Recordatorio:

- A veces pienso que sigue siendo nuestro único hijo y que nació para ofrecernos una segunda oportunidad. Gracias.